

(Artículo publicado en la Revista Contradicción No. 6 – Junio de 1991)

## UNA LAMENTABLE EXAGERACION

Lo que conocemos del Perú, por medio de los camaradas del Movimiento Revolucionario Internacionalista, es magnífico: la revolución de Nueva Democracia, en correspondencia con el carácter de la sociedad semi feudal y con la dominación que allí ejerce el imperialismo norteamericano, es dirigida por un auténtico Partido del Proletariado, se ha logrado formar un Ejército Guerrillero Popular en la sierra y se avanza en la conquista del poder popular zona tras zona; en fin el partido tiene en mira el triunfo popular en todo el país.

Todo esto nos alegra y nos obliga a apoyar con entusiasmo la revolución en el Perú y en especial a nuestros camaradas del Partido Comunista.

Pero no existe alegría completa.

Me preocupa que a pesar de la correcta posición de principios del Partido Comunista del Perú, sobre el papel de las masas en la revolución y las relaciones entre masas - partido - dirigentes, haya tomado carrera la idea de destacar unilateralmente el papel de un dirigente ("pensamiento Gonzalo"), hasta convertirse en la ALIENANTE práctica de levantar un ídolo, basándose en el papel importantísimo que el Camarada Gonzalo, indudablemente, ha jugado como dirigente del partido y de la revolución.

Después de las experiencias históricas que ha tenido el movimiento obrero, es muy grave que los camaradas peruanos no estén en guardia contra la patraña burguesa de la mitificación de uno de sus dirigentes.

En Rusia fueron, precisamente, los oportunistas quienes siempre trataron de "canonizar" a Lenin y los revisionistas quienes más contribuyeron a "endiosar" a Stalin (para después de que tomaron el poder atacar los principios marxista-leninistas con el pretexto de "oponerse al culto a la personalidad de Stalin"); en China fue Lin Piao el jefe de "sacralizar" a Mao; en Albania fueron los revisionistas quienes estimularon el culto a Enver Hoxha; En Corea los nacionalistas a Kim Il Sung.

Resultado: convertir las figuras de estos dirigentes en ICONOS INOFENSIVOS para la burguesía, alejar a la clase obrera de la idea marxista de que "la clase obrera debe liberarse a sí misma"; maniatarla para que no desarrolle su iniciativa histórica.

La mitificación desvía la atención de las masas del filo revolucionario de las doctrinas de los dirigentes y la enfoca hacia la "figura", la persona, las cualidades del dirigente. Hace creer que la revolución depende de un "líder" y reemplaza la verdadera fuerza del movimiento obrero (su conciencia, su unidad y su organización) por el seguidismo a un individuo.

Y en últimas, es uno de los "proyectiles almibarados" de la burguesía para domesticar a los dirigentes y al movimiento obrero. En el seno de los partidos proletarios es el método que utilizan gentes sin criterio propio, sin principios, sin convicciones firmes, para estar a cubierto del rigor de la lucha ideológica. ¡Cuanta razón tenía Stalin al hablar de las "patrañas de intelectual malsano"!

En el caso del Perú, toda la exageración unilateral de que ha sido objeto el papel del Camarada Gonzalo ("Pensamiento Gonzalo") llega a la categoría de "patraña de intelectual malsano" en el artículo de Arce Borja, sobre Gonzalo (El Diario Internacional, No. 4, de Abril de 1991). Con la mejor voluntad de desbaratar las burdas mentiras de la reacción sobre las costumbres y la moral de los comunistas, enlaza sus opiniones personales ("*La fuerza y grandeza de este líder del proletariado, representa el punto más alto del momento histórico*", "...*cumbre del pensamiento humano...*") con las de diversos Profesores, historiadores, investigadores sociales. Todo referido a sus cualidades personales... Y ni una palabra sobre su obra revolucionaria.

El ejemplo práctico de qué posición debemos tener los comunistas revolucionarios sobre el papel de los dirigentes, nos lo dan, precisamente, los más grandes dirigentes que haya tenido hasta hoy el movimiento obrero internacional:

Decía Marx: "*...A causa de mi repulsión hacia todo culto a la personalidad, durante la existencia de la Internacional, nunca dejé que se dieran a conocer numerosos llamamientos en que se reconocían mis méritos y que me abrumaban, procedentes de diferentes países. Ni siquiera respondí nunca a ellos, si no era para reprenderles. La primera vez que Engels y yo ingresamos en la sociedad secreta de los comunistas fue*

*con la condición indispensable de que se eliminase de los estatutos todo cuanto con tribuya a la reverencia supersticiosa ante las autoridades..."*

Y agrega: "Nosotros [Marx y Engels] no daremos ningún centavo oxidado para nuestra popularización".

Engels, en carta a Plejanov, reprendiéndolo por el trato de "Maestro" que éste se empeñaba en darle, le dice:

*"Estimado Plejanov: Ante todo le ruego que deje de llamarme 'maestro'. Yo me llamo simplemente Engels..."*

Lenin por su parte, definía, con toda claridad, su posición marxista sobre este tema:

*"...que las clases están generalmente, en la mayoría de los casos, por lo menos en los países civilizados modernos, dirigidas por partidos políticos; que los partidos políticos están dirigidos, por regla general, por grupos más o menos estables de las personas más autorizadas, influyentes, expertas, elegidas para los cargos más responsables y que se llaman jefes"*

Stalin, en la misma línea, declara:

*"Ustedes hablan de su 'fidelidad' hacia mi persona. Quizá es una frase que se les ha escapado. Quizás... Pero, si no es una frase casual, les aconsejo desechar el 'principio' de la fidelidad hacia determinados individuos. Esta no es una actitud bolchevique. Sed fieles a la clase obrera, a su partido, a su Estado. Esto es necesario y bueno. Pero no confundan esto con la fidelidad hacia determinados individuos, que es una patraña de intelectual malsano"*

Y el Partido Comunista de China en su polémica con el revisionismo Jruchovista, sobre los ataques de los revisionistas al marxismo leninismo pretextando "oponerse al culto a la personalidad de Stalin", dice:

*"El partido Comunista de China siempre se ha atenido a la teoría marxista-leninista sobre el papel de las masas populares y del individuo en la historia, a la teoría marxista-leninista sobre la relación entre jefes, partido, clase y masas, y al centralismo democrático del Partido. Persistimos constantemente en la dirección colectiva, pero nos oponemos al empequeñecimiento del papel de los jefes. Concedemos importancia al papel de los jefes, pero nos oponemos a todo elogio del individuo que sea desmesurado y no responda a la realidad, y nos oponemos a la exageración de su papel. Ya en 1949, a sugerencia del Camarada Mao Tse-tung el Comité Central adoptó una resolución según la cual se prohíbe celebrar públicamente los cumpleaños de los dirigentes del partido y denominar lugares, calles o empresas con su nombre".*

Dejando así en claro que la "repulsión hacia todo culto a la personalidad" de los marxistas es muy distinto a la hipócrita "lucha contra el culto a la personalidad de Stalin" por parte de los revisionistas.

Seguramente algunos mamertos se alegrarán de que se exprese franca y públicamente esta opinión crítica sobre un aspecto secundario del trabajo de los camaradas del Partido Comunista del Perú. Se alegran en vano. Los comunistas no temen a la crítica y a pesar de este error, que estoy seguro los camaradas corregirán, el Partido Comunista del Perú seguirá adelante y alcanzará la victoria. Pueden los revisionistas, en medio de su bancarrota ideológica y política, decir lo mismo???

Aureliano S.